

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 34.

Alicante 15 de Julio de 1871.

Año II.

## LA IGLESIA.

La Iglesia, que es el milagro perpetuo del Redentor divino, es una sociedad establecida por el mismo Jesucristo, para llamar á la verdad y á la salvacion á todos los hombres.

Ella nos da el origen espiritual de hijos de Dios. Ella influye interior y exteriormente en la vida de los hijos engendrados en su seno maternal, dando crecimiento y fortaleza á su virtud, los amolda á la forma de la verdadera santidad. para que en alas de una esperanza lisonjera y dulce vuelen á la eterna patria, el mismo dia en que es llorada y sentida en la tierra la muerte de los buenos.

Jesucristo derramando una mirada de compasivo amor sobre cuantas generaciones habian de pasar por la tierra en el discurso de los siglos, abrió á todas las puertas de aquella salvacion, dando á su Iglesia una perpetuidad exclusiva, y decorándola con tales y tan divinos caracteres, que solo el propósito anticipado de desconocerla ha podido encontrar motivo para rebajar

su majestuoso é imponente esplendor.

Una de las mas evidentes señales de su alto origen, del sobrenatural impulso que la conduce á través de los tiempos, es una insuperable fortaleza que la hace resistir á las mas tremendas conjuraciones; á diferencia de toda humana institucion, los combates repetidos aumentan su vigor, y las luchas tremendas que sostiene son la realizacion de sus profecias y la mas incontrastable prueba de su divinidad.

Los poderosos de la tierra han ensayado sus formidables armas contra ella, y sus numerosas huestes se vieron rendidas y humilladas ante su poder invisible. Las heregias y los cismas provocaron en su seno los mas vergonzosos escándalos, intentando en su furor satánico despedazar á la madre que les habia dado amor y sustento.

La espada de los Dioclecianos y las monstruosas invenciones de Nerón produjeron aquellos héroes de valor y paciencia, asombro de la humanidad y de la civilizacion; y mientras la historia ha pintado con el mas execrable colorido la detestable figura de aquellos emperado-



res, la Iglesia ha cantado sobre la tumba de sus mártires: *preciosa es la muerte de los Santos del Señor.*

En vano por espacio de trescientos años se intentó ahogar á la hermosa hija de la caridad; sus mismos verdugos, al mirar las honrosas señales de sus humildes sufrimientos, vinieron á aumentar el número de los hijos engendrados por su virtud.

Mas temibles que las armas de los perseguidores sangrientos han sido las tramas y las hipocresías de los apóstatas, cuyos esfuerzos sucesivos se asemejan á esas corrientes tranquilas que, lamiendo los cimientos de un palacio y retratando su belleza, hacen temer en el momento menos esperado la mas espantosa catástrofe. Pero los conatos del cisma y de la heregía, la perseverante audacia de los mas disimulados enemigos de la Iglesia, no han servido sino para consolidar mas y mas sus invariables dogmas, fijando las fórmulas precisas que determinan la verdad religiosa.

La misma relajacion de sus propios hijos y ministros en épocas determinadas hubiera sido su mortal herida, sin esa asistencia sobrenatural que no puede jamás desampararla.

Apesar de los vicios y los desórdenes, ha sido reconocida siempre la autoridad de sus pastores; la vida de su espíritu se ha manifestado constantemente pura, saludable y santa su disciplina é irrepreensible su enseñanza. Levantando en alto las santas reglas del Evangelio,

confundi6 el vicio y la relajacion; la santidad eminente de sus varones perfectos reclamaba sin tregua contra los desórdenes, y no ha dejado ni un dia siquiera de ofrecer á las miradas del mundo los mas clásicos modelos de todas las virtudes.

Estos repetidos triunfos de la Iglesia son el milagro patente de la omnipotencia del Dios que la llama su esposa.

Ese milagro se ostenta hoy tan perceptible, tan grandiosamente iluminado, que es preciso cerrar los ojos de intento para no ver, y hallarse uno entregado al mas profundo sueño para no sentir su inevitable influencia.

¿Qué es hoy de la Iglesia santa? ¿Por qué no ha sucumbido ya al ominoso peso de todas las armas conocidas, al brioso empuje de la mas vasta conspiracion? ¿Quién la defiende en sus muros de piedra y en sus santuarios de oro?

Los rios se han desbordado con asolador estruendo, los vientos redoblan sus furiosos ímpetus contra ella, las nubes se apiñaron sobre la altura de su alcázar desatándose en tempestad infernal, los príncipes se alejan de la sombra de su *lábaro*, miles de sus hijos se esconden sin valor temiendo las iras de la impiedad, no hay en la tierra un brazo que la sostenga, mientras hierven millares y millares de enemigos que blasfeman contra ella. El mundo entero tiene fija la mirada en esa *debilidad invencible* que impone á los mas ardientes enemigos; débil



y condolida sale de los cuatro puntos del globo la voz de sus mas fieles hijos que la compadecen llamándola, ¡madre mia! y ella alienta el espíritu y el corazón de los creyentes diciendo; «me veis desfigurada y ennegrecida, no temais, aun así soy hermosa y bella, pasará el invierno, vendrán las brisas y las flores de la primavera, y vereis á mi siniestra mil vencidos y diez mil á mi diestra.»

Ello es innegable, es un hecho que se demuestra por sí mismo, que la Iglesia se halla hoy destituida de todo apoyo humano y combatida por todo poder de la tierra. Unos han renovado las persecuciones de los primeros siglos con mayor sagacidad y astucia que los emperadores gentiles; otros han ensayado el engaño y la falsedad; son innumerables las opiniones, las sectas, las sociedades que conspiran con asidua tenacidad contra su existencia visibles; hay tambien muchos, muchísimos que con algo de buena fé, víctimas del engaño y la ilusion, robustecen los esfuerzos de la mas inícuca impiedad; y sin embargo, es imposible no ver que hay algo superior que mantiene esa serenidad esperanzada de la Iglesia de Jesucristo, esa incomprendible firmeza que la mantiene sin ceder á los golpes tan rudos, tan tremendos, de innumerables y poderosos adversarios.

Nuestro siglo, llamado á presentiar uno de los mas gloriosos triunfos de la verdad cristiana, no tendrá

ciertamente la mas leve razon de excusa en el tribunal de la verdad eterna, y en vano podrá pedir al hijo de Dios, como los Escribas, una señal para creer en su Iglesia.

Ninguna institucion puramente humana, ninguna secta, ni de las que se llaman *cristianas*, ni de las que se llaman enfáticamente *católicas*, subsistiria hoy, colocada en una situacion mucho menos crítica que la en que se halla la verdadera Iglesia de Cristo; ninguna de ellas ha tenido jamás los honores de la persecucion, y ninguna por tanto puede enumerarnos sus mártires, sus santos, sus victorias sobre el error y sus triunfos sobre las pasiones y los vicios. Todas ellas, si bien rigurosamente opuestas entre sí hasta la animosidad y hasta el ódio menos disimulado, se hallaron siempre de acuerdo al tratarse de hostilizar en mil modos á la Iglesia católica, y con harta frecuencia hallaron favor y eficaz apoyo en toda autoridad civil, contando siempre con sus múltiples y activos resortes.

Lo notable, lo muy digno de admiracion en este asunto es, que todas esas sectas, unas públicas y otras secretas; todos esos enemigos estruendosos unos, silenciosos y reservados otros, son á pesar suyo el cumplimiento literal de las predicciones de Jesus. Ha sucedido y sucede en la Iglesia lo que Cristo dijo que sucedería.

Ningun autor de nueva secta, dice el incomparable Bossuet, se ha



atrevido á decir solemnemente lo que acontecería el día siguiente á la sociedad que establecía. Solo Jesucristo ha sido el que se ha explicado en términos claros y precisos, no solamente sobre las circunstancias de su pasión y de su muerte, sino también sobre los combates y las victorias de su Iglesia... Y ¿cómo persistirá? No vacila en declararlo, y anuncia de la manera mas patente una duración no interrumpida, que no tendrá fin sino con el universo. Esto es lo que promete á la obra de doce pescadores. Y ved ahí el sello manifiesto de la verdad de su palabra: no puede uno menos de fortalecerse en la fé de las cosas pasadas, al considerar como Él ha visto claro en tan largo porvenir.»

Dos grandes monumentos pregonan la divinidad de la Iglesia; los milagros de Jesús en presencia de todo un pueblo, de toda una época que no los ha podido desmentir, y el cumplimiento visible y sucesivo de todas sus predicaciones y promesas. Los Apóstoles fueron testigos y admiradores de lo primero; nosotros, á pesar de la angustia de los tiempos, somos felizmente testigos de lo segundo. Terrible será para toda clase de enemigos de afuera ó de adentro el cumplimiento postero de las profecías de Jesús, cuando ante su tribunal inapelable hayan de ser expuestas á la clara luz del mas esplendoroso día las infidelidades, las traiciones, las cobardes excusas, las mudeces injustificadas y las impías tolerancias.

No importa que Jesús, el fundador de esta Iglesia Santa, parezca dormido sobre la navecilla que zozobra en el agitado y revuelto lago: cuando parezca mas insuperable la tempestad, la mano de Jesús extendida al espacio aplacará la furia de los vientos y sosegará las inquietas ondas, premiando la fe de los compañeros de Pedro, y condenando la perfidia de los amigos de Judas.

J. B.

---

A continuación tenemos el gusto de insertar el discurso que el Reverendo Obispo de Avila dirigió á Su Santidad en el acto de felicitarle, presidiendo la comisión católica de España, con motivo del 25.º aniversario de su Pontificado.

»Beatísimo Padre: En esa gran conmoción religiosa con que los católicos de todo el orbe demuestran una vez más en estos días la vigorosa y potente vitalidad de la iglesia, y el amor que arde en sus pechos hácia el inmortal Pontífice que tan dignamente la gobierna hace 25 años, no habia de permanecer inmóvil una nación que, más quizá que otra alguna de la tierra, debe sus mas esplendentes glorias y hasta su vida social al catolicismo, y muy señaladamente á las bendiciones siempre fecundas del supremo Pontificado.

La España, Beatísimo Padre, en medio de los quebrantos y humillaciones á que la sábia y amorosa Providencia del árbitro eterno de los destinos ha querido someterla con fines adorables, conserva, gracias á Dios, como una joya preciosísima la fé católica, principio ge-



nerador y conservador de sus grandezas, y con ella el amor ferviente á la Iglesia y al Soberano Pontífice su cabeza. Este amor, beatísimo Padre, lejos de entibiarse, se acrecienta y aquilata en medio de rudas pruebas y dolorosos combates, como suele siempre suceder á los guerreros de la Cruz.

Y este acrecentamiento de amor de los católicos españoles, esta mayor intensidad de afectuosa y reverencial devoción á la Santa Sede Apostólica, es debida en gran parte al maravilloso cúmulo de favores y mercedes, con que á Dios plugo enriquecer y rodear de esplendor y gloria el Pontificado de Vuestra Santidad. El período histórico que este comprende es tan gloriosamente fecundo, que aun olvidada ó suprimida la historia de diez y ocho siglos, él solo bastaría para demostrar la vida divina de la Iglesia, la acción continua de Dios en medio de ella.

Y ahora, continuando el Señor la obra de sus maravillas, está prolongando los días de vuestro Pontificado más allá de los términos de todos los anteriores después de San Pedro. Este fausto acontecimiento, Beatísimo Padre, atendidas todas sus circunstancias; tomadas en cuenta las fatigosas tareas del altísimo ministerio, las tenaces luchas en él sostenidas contra el poder creciente del error y del mal, los desdenes y horribles ingraticudes sufridas, los ataques y sacrílegas violencias contra él empleadas; atendido esto, y sobre todo la delicada y exquisita sensibilidad de vuestro corazón dulcísimo, dan al suceso de la prolongación de vuestros días un cierto carácter de prodigio, que levanta hácia Dios los corazones de los católicos haciéndoles exclamar: *Hoc opus dexteræ Excelsi.*

Obra es esta de la diestra del Excelso.

De este dulce sentimiento se hallan

muy especialmente penetrados los españoles pertenecientes á las Asociaciones activas, últimamente formadas con el fin de agitar y mantener en su vivacidad y acción salvadora las ideas y los sentimientos católicos.

Entre estas asociaciones se distinguen, por su ilustrada y constante laboriosidad, la que lleva el nombre de Asociación de Católicos y la Academia de la Juventud Católica, cuyas comisiones, compuestas de ilustres y distinguidas personas, tengo la honra de presentar á Vuestra Santidad.

Estas comisiones, Beatísimo Padre, representan en primer término á las dos Asociaciones mencionadas; mas como el espíritu que á esas anima es el mismo de que vive la mayoría inmensa del pueblo español, bien puedo yo asegurar para consuelo de Vuestra Santidad, que ellas son verdaderamente representantes de la España, y que en cierto sentido la España está hoy aquí, ante la augusta presencia de Vuestra Santidad, dando un nuevo testimonio de su fé, y una prueba insigne de su íntima y cordial adhesión al Jefe de la Iglesia, al Maestro infalible, al Pastor amoroso, al tierno y muy querido Padre de toda la cristiandad.

Sí, Beatísimo Padre; la España de hoy que, gracias á la misericordia del Señor, vive todavía del yugo de la España antigua, de la España de Recaredo y San Fernando, de la España que dió vida y luz á un nuevo mundo; al felicitaros por el feliz advenimiento al vigésimo sexto año de vuestro Pontificado, participa de la universal alegría que tan glorioso acontecimiento inspira á toda la Iglesia Católica; protesta que está y quiere permanecer unida á Vos en los combates como en los triunfos, en los dolores como en los gozos, en las



amarguras y tribulaciones, como en las dulzuras y consuelos: ama lo que Vos amais, desea lo que Vos deseais, reprueba, condena y anatematiza lo que Vos reprobais, condenais y anatematizais.

Espera tambien confiadamente, puestos los ojos en el cielo, lo que Vos esperarais, la paz de las naciones, el triunfo de la Iglesia y de la Santa Sede apostólica, vuestra libertad y la libertad del espíritu de doscientos millones de hombres que os llaman Padre, y cuyos corazones forman un trono de amor que no os arrebatará la impiedad.

Para el logro de estos justos deseos y realizacion de estas santas esperanzas, las comisiones de las Asociaciones religiosas, que me han honrado con su especial confianza, en nombre suyo y de sus dignos comitentes ofrecen á Vuestra Santidad sus oraciones, la constante actividad de su celo en la propagacion de la verdad y del bien, los sentimientos de la veneracion más profunda, y finalmente, los donativos que la piedad española ha puesto en sus manos para que los presenten á los piés de Vuestra Santidad, como tributo de amor y homenaje de ardiente devocion.

Tales son, Beatísimo Padre, las *garantías* que los católicos españoles pueden ofreceros. Creo facilmente que ellas, á diferencia de otras, sean aceptas á Dios y á Vuestra Santidad. Dignaos pues, Santísimo Padre, recibirlas con la paternal benignidad que os caracteriza, y para que puedan continuarse en cuanto la necesidad lo exija, dignaos ¡Oh Vicario de Dios! estender vuestra mano paternal y benéfica sobre la España á quien tanto amais y que tanto os ama, para que con vuestra bendicion descendan sobre ella en gruesos raudales las bendiciones del cielo, que apaguen el

fuego de nuestras discordias. Dignaos bendecir muy señaladamente las asociaciones antes mencionadas, y á estos ardientes y animosos católicos que me acompañan y me edifican con sus virtudes.

Dignaos tambien extender el beneficio de Vuestra bendicion Apostólica á todos los que han concurrido con sus piadosas ofrendas al alivio de las angustias de Vuestra Santidad, y á las familias y amigos de unos y otros. Quiera el dueño de la vida conservar incólume la muy preciosa de Vuestra Santidad, hacer que Vuestro Pontificado, engrandecido ya por tantos títulos, tenga la gloria de traspasar *los dias de Pedro*, y que los que ahora tenemos la honra y el consuelo mezclado de cierta amargura de visitar á Pedro *in vinculis*, tengamos un dia el placer y la dicha de saludarle ensalzado en trono de gloria en medio de la Iglesia santa, dirigiendo con plena libertad su voz apostólica desde la Cátedra infalible á todos los pueblos y naciones de la tierra, para atraer á todos los hombres á los caminos de la verdad y conducirlos al cielo.

Si para llegar á tan venturoso término fuese necesario, Beatísimo Padre, dar nuestra sangre, nuestra vida... ¡Oh! felices nosotros concediéndonos el Señor su gracia. Nuestra vida.... nuestra sangre.... ¿Qué importa nuestra vida? ¿Qué vale nuestra sangre? Muramos nosotros en la paz del Señor; muramos nosotros y ¡VIVA PIO IX! ¡VIVA PIO IX PAPA REY!"

---

Vemos con gusto que vuelve á publicarse semanalmente el Boletín eclesiástico del Arzobispado de Valencia.

En él leemos una sentida pastoral del Excmo. Sr. Arzobispo, abriendo una



suscripcion en toda su diócesis para socorrer la triste situacion en que han quedado muchas familias de Tudela, á consecuencia de los estragos producidos en aquella ciudad y su territorio por las inundaciones sucesivas del Ebro, el Queiles y Media-Villa, el 29 de Mayo último.

---

## MOVIMIENTO

### DEL MUNDO CATÓLICO.

---

El venerable señor Obispo de Jaen, cuya caridad es inagotable, y cuya pobreza es hoy casi tan grande como su caridad, ha dirigido á sus diocesanos la invitacion que á continuacion copiamos, para socorrer á los desgraciados hijos de la ribera del Ebro, afligidos recientemente por una calamidad de que repetidas veces hemos dado cuenta á nuestros lectores.

Hé aquí este documento, del cual bien se puede afirmar que ha salido del nobilísimo corazon de tan ilustre Prelado:

#### AMADOS DIOCESANOS.

Dolido profundamente nuestro corazon á causa de la imponderable calamidad, con que la Divina Providencia ha probado la fé constante y la piedad acrisolada de nuestros hermanos los hijos, ahora afligidos, de la ciudad de Tudela y su comarca en la nobilísima Navarra, apenas acierta nuestro buen deseo á formular un pensamiento que pudiera de algun modo contribuir al alivio de tal desventura.

Habiamos ideado dirigirnos solamente á nuestro Clero interesando su piedad nunca desmentida y su reconocido patriotismo en obsequio de una obra tan grata á los ojos de Dios, como digna de los aplausos del mundo; pero juzgando con razon que la notoria angustia en

que se encuentra nuestra clase, á causa de quince mensualidades que se adeudan al personal, y considerando la magnitud de los desastres que deplora todo buen patricio, hemos resuelto acudir indistintamente á nuestros amadísimos diocesanos, rogándoles con entrañas de padre y con súplicas de amigo hagan un esfuerzo de caridad y de patriotismo en favor de nuestros hermanos y compatriotas de Tudela, cuya ciudad y cercanías han visto desaparecer, arrastradas por una deshecha inundacion, plantaciones y labores, cosechas y ganados, á un tiempo que los caseríos, los edificios, sus graneros y almacenes.

Dios Nuestro Señor, que dá el ciento por uno, y que guarda en los secretos de sus misericordias grandes consolaciones para quienes ejercen las obras de caridad, será el premio de los sacrificios que hagais en socorro de aquella atribulada region.

Queda abierta desde hoy en nuestra secretaria de cámara una suscripcion con dicho objeto, empezando á figurar en ella la cortedad de nuestro donativo por suma de cien pesetas.

En Jaen, dia de la Visitacion de Nuestra Señora, 2 de Julio de 1871.—*El Obispo.*

---

En Amsterdam se ha celebrado con pompa y solemnidad el Jubileo Pontificio. La iluminacion fué esplendidísima, sobre todo en los barrios habitados por obreros. Aunque no toda la poblacion es católica, los fieles no fueron turbados por nadie en sus demostraciones de piedad y alegría.

---

En la mañana del 28 de Junio recibió el Papa varias comisiones, entre ellas una española, en la que iba D. Antonio María Godró, vice-presidente de la *Juventud católica* de Madrid, el cual entregó á Su Santidad un riquísimo álbum de parte de las señoras de Barcelona.

---

Escriben de Nueva-York con fecha 17 de Junio:

«Ayer se celebró con gran pompa y



magnificencia en todas las iglesias católicas de las principales ciudades de los Estados-Unidos, y especialmente en las de esta capital, Washington y Baltimore, el 25.º aniversario del pontificado de Pio IX; hallándose los templos ricos y profusamente iluminados. Los fieles católicos, además de asistir á las ceremonias religiosas que tuvieron lugar en esta ciudad en conmemoracion de tan fausto como sin igual acontecimiento, demostraron su satisfaccion celebrando una gran procesion, compuesta de los miembros que forman las diferentes sociedades religiosas católicas de esta, la que recorrió con sus respectivas músicas las calles principales de Nueva-York, alguna de las cuales se hallaban elegantemente enramadas y adornadas con colgaduras y banderas de todas clases y nacionalidades. Finalmente se celebraron grandes meetings, se dispararon fuegos artificiales y se dirigieron varias felicitaciones telegráficas al Sumo Pontífice en nombre de la numerosa poblacion católica de este país.”

### PEREGRINACION

*al Santuario de Nuestra Señora de la Gleva (Vich).*

El movimiento religioso toma cada dia mayores proporciones en España, sin que se haya suspendido despues de las incomparables fiestas del Jubileo. La diócesis de Vich, que ha dedicado ocho dias de solemnidades religiosas á celebrar las glorias de Pio IX, ha acudido posteriormente, el 2 de Julio, en peregrinacion al hermoso santuario de Nuestra Señora de la Gleva, distante de aquella ciudad nueve kilómetros, para rogar allí por la libertad del venerable Pontífice prisionero en el Vaticano.

Una carta de Vich dice hablando de esta peregrinacion:

“A las tres de la mañana se notaba ya mucha animacion por las calles, animacion que iba aumentando á medida que se acercaban las cuatro, hora en que el Ilmo. señor Obispo debia decir Misa en la catedral y dirigirse despues

procesionalmente al pintoresco santuario de la Gleva.

Serian las cinco cuando empezó á salir la procesion y las ocho cuando llegaba.

El dia era magnífico; sin la más pequeña nube que empañara el azulado horizonte, ni aire que moviera la más trémula hoja. Seria imposible describir el majestuoso y agradable efecto que se ofrecia á la vista al contemplar desde la colina en que se halla situado el santuario, un nunca visto y tan hermoso panorama; ver por un sinnúmero de caminos llegar procesionalmente los pueblos vecinos y lejanos con bandera blanca ó ganfalones, cruz parroquial, y los buenos Pastores con la Veracruz acompañar sus numerosos rebaños, y por entre las llanuras y emboscadas multitud de gente, carruajes y caballerías dirigirse al lugar de la cita.

Antes de dar las diez, el espacioso templo, la plaza de delante la iglesia, parte lateral de esta, y todas las sombras de la orilla del Ter, de las huertas, y de los campos, estaba atestado de gente.”

Los periódicos italianos publican ahora juntamente el texto de los discursos pronunciados por el Papa en las recepciones del Jubileo, de los cuales, así como de los mensajes de los católicos, se va á hacer una edicion especial. Nuestros lectores verán con mucho gusto la magnífica alocucion íntegra que dirigió Su Santidad á los Cardenales, y que dice así:

“Doy gracias, dijo, al Sacro Colegio, por los sentimientos que no ha cesado nunca de manifestarme. Él ha sido el más grato consuelo, mi primero y mas fiel sosten en mis pruebas por la Iglesia de Jesucristo, asistiéndome continuamente, ya en las diferentes congregaciones, ya en tantas obras llevadas á cabo para bien de los fieles. Al veros, queridos míos, y al pensar en la época en que vivimos, acude á mi mente el recuerdo de David, á quien un hijo rebelde



arrebatada el trono y su propio palacio. Para no caer en manos de los rebeldes tuvo que tomar el camino del destierro, sobrellevando las injurias y las blasfemias del cobarde Semei, que insultaba su desgracia. Se alejaba con sus fieles soldados, que le formaban una muralla con sus cuerpos y aligeraban sus dolores participando de ellos.

En sus soldados veo vuestra imagen así como en sus injurias y blasfemias veo figurar las blasfemias, los ultrajes y la hipocresía de los periódicos que mancillan nuestra Roma. Ya sabeis cuál fué la suerte de aquel hijo rebelde y cómo pereció traspasado de tres lanzazos. Deseo y pido esos tres lanzazos, pero en el orden de la gracia, para el que me ha despojado y los que tan injustamente me persiguen. Esas tres heridas sean el recuerdo de lo pasado, de las injusticias y violencias cometidas; la idea de lo presente que le haga comprender á qué triste condición ha reducido á la Iglesia en la ciudad misma donde tiene su Sede Pontificia, y la idea de lo porvenir que le advierta que habrá de comparecer ante el tribunal de Dios y darle estrecha cuenta de su conducta. Solo deseamos que los pecadores se conviertan y que vivan. Bendigo afectuosamente á los Cardenales. Que el Señor les colme de todos los bienes. Bendigo sus diócesis, sus servidores y á los que dependan de ellos, rogando al Señor que premie su adhesión y fidelidad con todos los bienes espirituales y temporales.”

Consigna el *Cronista* de Nueva York, que en pocos países del mundo se habrá celebrado con más pompa que en aquella ciudad el vigésimoquinto aniversario de Pio IX. No dá pormenores de la fiesta el *Cronista*; pero promete publicarlos en el número que recibiremos por el próximo correo.

Los católicos de los Países-Bajos han enviado al Papa un mensaje con 194.911 firmas acompañado de un donativo de 203,890 florines.

Un redactor de *Le Temps*, diario anticatólico de Paris, rinde ese tributo al incomparable pontificado de Pio IX:

“En mis paseos matinales, lo que he encontrado de obras de Pio IX, es verdaderamente extraordinario. El ha hecho ó contribuido á hacer la plaza Pia á la entrada del Borgo, y la plaza Mastai en el Transtívere. A él se debe el jardín público de Montorio y la magnífica fábrica de tabacos que está mas abajo. El ha adquirido una posesion (*villa*) de estío para los dementes, no lejos de la *villa* Laute, en el monte Janiculo. Se ve su nombre, sobre muchos lavaderos destinados á las mujeres de los barrios pobres; sobre dos centros (*cités*) obreros, y sobre cuatro ó cinco asilos de doncellas. El ha restaurado el hospital de Santo-Espiritu y creado el soberbio cementerio de San Lorenzo. El ha descubierto á sus espensas el *Emporium*, un antiguo puerto del Tiber, todavía lleno de los mármoles que se enviaban de Lucci, de Africa y del Oriente á los emperadores ó á los prefectos de la ciudad.

A su buena voluntad se debe en parte la vuelta del Agua-Marcia, inaugurada por él ocho dias antes de la entrada de Cadorna.

Sin actividad febril, sin reclamo, sin frases, Pio IX ha sido, por su propia iniciativa, un excelente promovedor de obras de utilidad pública...

En el curso de la historia del pontificado hay cinco ó seis papas que descuellan como restauradores de templos arruinados. Uno de ellos es Adriano I, el célebre amigo de Carlo Magno, hombre eminente bajo diversos aspectos y que ha hecho obras en la mayor parte de las mas ilustres basílicas romanas. Este gran papa se encuentra en algun modo por todos lados. Pues bien, bajo este punto de vista. Pio IX, dejará una memoria no menos gloriosa que la del grande Adriano I.

En las obras de Pio IX se nota frecuentemente una tendencia popular digna de mencionarse. En casi todos los barrios populares, hay un lavadero de Pio IX, una casa de huérfanos de Pio IX



para los jóvenes, ó Pio IX ha renovado la principal Iglesia.

San Pablo extramuros, verdadera maravilla, está acabado; otras dos basílicas extramuros, Santa Inés y San Lorenzo, han sido admirablemente restauradas, ya reedificadas; con perfecto gusto. San Lorenzo restaurado, la hermosa columna que está delante y después el grande y nuevo cementerio que se halla á un lado, bastarian por sí solos para ilustrar el reinado de un pontífice, y sin embargo, todo eso no es más tal vez que la décima parte de las obras materiales que Pio IX ha llevado á cabo.

Hé ahí lo que he creído deber decir, el testimonio que he creído deber tributar en el momento en que el orbe católico felicita á Pio IX porque alcanza los años de Pedro. Yo también felicito á este santo pontífice, lleno de actividad, lleno de intenciones populares, lleno de ese celo por la casa de Dios, que es una de las atribuciones de su ministerio. Su nombre esculpido en sus obras, se halla por do quiera. Yo, yo estoy convencido de que este augusto constructor, es verdaderamente magnánimo.”

El 16 Junio recibió el papa en la gran sala del Consistorio á los individuos de la *Sociedad romana para los intereses católicos*, de la cual forman parte los principales personajes romanos. El presidente leyó un afectuosísimo mensaje, al cual contestó cariñosamente Pio IX. Después pidieron y obtuvieron audiencia las señoras, que en grandísimo número fueron á saludar al papa. También leyeron un tierno mensaje y un soneto, muy bueno, compuesto por una de ellas.

Pio IX las habló con singular complacencia y las dió su bendición. Las señoras, entre las cuales estaba la nobleza femenina de Roma, prorumpieron en aclamaciones de entusiasmo y alegría.

El emperador de Alemania ha felicitado al Papa, y según un despacho de Berlin, la *Gaceta de la Cruz* dice que S. M. se congratula con Pio IX por su Jubileo Pontificio.

## VARIEDADES.

### BOCETO CRISTIANO.

Antonio María Godró.

Hace ocho días era completamente desconocido en esta capital el nombre del aprovechado joven cuyo retrato vamos á dibujar.

Hoy le pronuncian todos los labios, le aman todos los corazones, le quieren todas las almas buenas; y hasta sus enemigos le respetan, y sobre todo envidianle su talento.

Nacido en Madrid de una familia humilde, oriunda de Cataluña, educáronle sus padres en la religion católica, cuya celestial doctrina y sublimes virtudes formaron su corazón é iluminaron su inteligencia. Si profesó amor á las letras desde niño, si se ha dedicado cuando joven al cultivo de las mismas, pruébanlo la variedad de conocimientos que posee, y que hace resaltar en todos sus discursos.

Es licenciado en teología; cursa actualmente leyes y filosofía y letras; posee perfectamente el latín, el francés y el italiano; algo el griego y el hebreo; entiende en música y bellas artes. Ha leído profundamente la Biblia y los santos Padres, y conoce todos los místicos españoles, en los cuales ha bebido esa elocuencia pura y tiernísima, y á los que ha robado esa fragancia, ese aroma ese sabor cristiano que exhalan todas sus peroraciones. En estas recorre también todos los períodos históricos, con una rapidez, con una confianza, y sobre todo con un conocimiento tan exacto de todo lo que distingue una época de otra época; con un criterio tan verdadero y tan seguro, que nos atrevemos á afirmar que la historia con la literatura ha sido y es el objeto principal de sus estudios.

El 18 del corriente tuvimos el gusto de oírle por primera vez. Sentado en la silla del académico, no llamaba la atención por su estética y arrogante figura, por aquel *quid* extraño é imponente que armiño; de aquella ciudad hácia la cual



hace presentir al grande artista de la palabra: tras la sonrisa dibujada siempre en sus labios se descubre un corazon bueno, se presiente un amigo mas, sí; pero no se adivina al príncipe de la elocuencia cristiana en capullo. Descubriérais al orador cuando se levanta de su asiento, y como un soldado á la trinchera se dirige á su puesto, á la tribuna: descubriérais al orador cuando desde ella contempla al auditorio, le habla, le comunica sus impresiones, sus ideas, sus sentimientos, y le entusiasma con su elocuencia y con su fé. El que no asistió al salon de grados de la Universidad no puede formarse una idea exacta de la elocuencia del Sr. Godró, no puede conocer lo que este vale como orador. Hizo un paralelo brillantísimo entre los jóvenes católicos y revolucionarios; dió una tremenda leccion de historia á los que, borrando de ella la Providencia, conviértenla en un libro en blanco, y leen despues en él que san Vicente Ferrer predicaba el asesinato en las encrucijadas de Toledo; que Pio VI ordenaba el veneno y el puñal contra Isabel de Inglaterra. Perdióse despues en una brillantísima excursion histórica sobre las revoluciones del mundo con una elocuencia tan arrebatadora, con tales rasgos, con una fuerza tal de imaginacion, con una profusion de imágenes tan vivas y tan exactas, que nosotros no hemos leído nada igual en ninguno de los oradores que han dado fama y renombre al Parlamento español. El nombre de Castelar se venia á los labios de todos los concurrentes; y si bien en la rotundidad del periodo y en el gusto literario tiene con él mucha semejanza, hasta llegar á aventajarle, no presenta jamás Godró el fantasma de las revoluciones sino para conjurarle; no baja á los clubs y á esos antros masónicos sino para intimarles en nombre de Jesucristo dejen la tutela del obrero cuyos sentimientos extravian, y la de los pueblos cuyos instintos pervierten: bien al revés de aquel se acoge á la sombra amiga de las catedrales, no para pedir su demolicion, sino para que le presten sus agujas y sus pináculos, sus nubes de incienso y el aroma de las oraciones de los creyentes.

El domingo debia celebrarse una session extraordinaria en el salon de la Lonja, pero fue prohibida por el Gobernador civil de la provincia. No queremos hablar sobre este asunto, porque de fijo nos resbalaríamos.

El sábado en el salon de la Academia de la Juventud volviése á oír la voz elocuente del Sr Godró, arrancando entusiastas aplausos y conmoviendo todos los corazones.

Cuando habla de la Virgen santísima, Godró está sublime, inimitable. Habla de ella como de su enamorada; fija en ella los ojos como si estuviera arrobado en éxtasis; usa un lenguaje nuevo, desconocido por el mundo, no oído jamás en la tierra; un habla mística, suave, dulce y tiernísima como un coro de Serafines. Pronuncia el nombre de la Virgen con un encanto, con un amor, con un celo que parece verla realmente, y vestida con los soles del cielo y con la majestad de los mares, entre coros de Angeles y Querubes, y con aquella sonrisa que robó á los cielos Murillo, dibujada eternamente en sus labios, parece presentárnosla como á una madre que viene á enjugar el llanto de sus hijos, como á la imágen de la esperanza que nos abre sus brazos para que en ellos los pobres peregrinos descansemos, como á una vision celestial que, apareciéndose en el cielo de esta vida y cerniéndose como un genio protector sobre nuestra existencia, guía nuestros pasos y nos infunde confianza y valor para reconquistar el paraíso, que por culpa de nuestros primeros padres perdimos.

Despues del banquete que algunos entusiastas amigos suyos le dimos, ¿sabeis de que nos habló el Sr. Godró? Nos habló de la Virgen santísima, de todas las ciudades de España y de sns patronas, de la Virgen de las Mercedes y de la de Monserrate, de las aguas del Ebro, que murmuran al pasar por Zaragoza, por que no pueden ir á besar los pies á la Virgen del Pilar; hablónos de Valencia y de Sevilla, y de aquella ciudad rodeada de cármenes y de jardines, embriagada en una atmósfera de azahar, rodeada de sierras cubiertas de nieve, como si estuviera envuelta en una piel de



el árabe desde la orilla del mar vuelve sus ojos de azabache y repite con dolor: ¡Granada, Granada!

Y en todos sus discursos Godró tiene que hablar de la Virgen, como en todas partes habla el desterrado de su patria, el enamorado de su dama, y el alma de sus amores. Cuatro discursos lleva pronunciados en esta, y en todos ellos ha hablado con calor y entusiasmo de la Reina de los Angeles, que es también, aunque nadie la haya dado ese título, la Reina de los oradores cristianos.

La Asociación de Católicos, presidida por nuestro querido colaborador y conocido literato D. José Coll y Vehí, invitó al Sr. Godró para que se dignara dirigirla su elocuente voz, quien accedió gustoso, pronunciando el martes un elocuentísimo discurso sobre la armonía entre la fe y la razón, que, según dijo, no pueden separarse, como dos arroyos que se cruzan, ó como dos rayos de luz que vienen de un mismo foco. Hizo una brillante apología de la unidad católica; anatematizó á esos mercaderes de la palabra que cotizan su elocuencia, y condenó esa nueva religión acuñada en las Bolsas del siglo XIX, la religión del oro, del interés, del egoísmo y de la esterilidad.

En la conversación Godró es muy afable, muy humilde; le gusta hablar de literatura, de historia, de pintura ó música, y casi nunca toma parte en esas conversaciones frívolas que á nada conducen y de nada aprovechan. Tiene veinte y cuatro años, y pocos jóvenes se encontrarían que los tuvieran tan bien aprovechados. Es franco y entusiasta de las Juventudes católicas de España, amante de Pío IX, del cual habla con entusiasmo, y aborrece sobre todo la hipocresía de las personas y de los partidos.

Lo que debemos pedir á Dios es que nos conserve al Sr. Godró, y que le multiplique entre esas Juventudes, que son el arco iris de la desgraciada patria, que han tomado á su cuenta la defensa de la Religión, y que, ayudados de Dios y confiados en la Virgen María, esperen el triunfo.—*M. G. y T.*

## FÁBULAS.

### *Glorias inmerecidas*

De laurel coronado  
Me encontré un cerdo,  
Y una mona le dijo:  
«Jesús ¡qué feo!»

*Pues hay personas  
A quienes, como al cerdo,  
Sienta la gloria.*

*A. Campos y Carreras.*

### Visita de la Corte de María en la presente semana.

Día 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

Día 16.—Ntra. Sra. de las Angustias, en idem.

Día 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en idem.

Día 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Día 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su propia Iglesia.

Día 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.

Día 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.

## CULTOS RELIGIOSOS.

*Iglesias Colegial y Sta. María.*— Los oficios de costumbre.

*Iglesia de Ntra. Sra. del Cármen.*— Hoy día 15 dará principio el solemne novenario de Ntra. Sra. con solemnes vísperas á las cinco de la tarde, Novena, Salve y Gozos. En los demás días empezará á las cinco y media predicando sucesivamente los Sres. D. Andrés Oliver, D. José Juliá, D. Vicente Morell, don Francisco J. Guimbeu, D. José Carratalá y D. Antonio Ibañez. El domingo, día de Ntra. Sra. y el Jueves, del Patriarca y Fundador San Elías, habrá misa solemne á las 10 en las que predicará don Mariano Angelo Borja, canónigo de la Colegial. El domingo, después de la misa, se dará la Bendición Papal.